



EQUIPO DE CRÓNICA PARA EL FUTURO

“Esto no tiene nada que ver con la onda hippie de los sesenta. Todos nuestros conocimientos son científicos, sociales y económicos”. Así aludía en una entrevista en 2021 Juan José Martín, entonces miembro electo de la Convención Constitucional, al sustento que tenía la agenda ambiental, en ese momento enarbolada como principal bandera de lucha por cerca de una treintena de convencionales.

¿Cuáles son aquellas dimensiones científicas, sociales y económicas? El proceso de redacción de aquella primera propuesta constitucional ofreció un vistazo a quiénes son algunos de los autores que han influido en el ambientalismo en Chile. Un listado que, al menos en los últimos años, no puede comenzar con otro nombre que el de Ezio Costa, director ejecutivo de la ONG FIMA y autor del libro “Por una Constitución ecológica”.

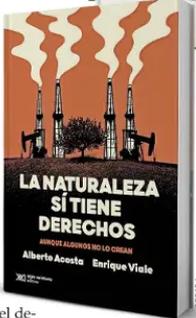
El abogado llevó a las librerías y paneles de debate político un concepto que, hasta entonces, había visto la luz en un poema de Nicanor Parra: la idea de una “ecoconstitución”, o texto constitucional que ponga a la protección ambiental como uno de los ejes centrales, algo que varios convencionales de movimientos sociales y distintas corrientes de la izquierda abrazaron.

En el mencionado libro, lanzado en 2021 —cuya presentación estuvo a cargo del hoy ministro de Energía, Diego Pardow, y la exconvencional y científica Cristina Dorador—, se tocan varias ideas que encontraron tierra fértil en la Convención: los derechos de la naturaleza, el buen vivir y la teoría del crecimiento, entre otras. ¿Primera vez que sonaban en Chile? A nivel masivo, tal vez. En círculos ambien-

Quiénes son y qué piensan:

# Los autores y referentes que han marcado el rumbo del ambientalismo chileno

**Teóricos marxistas, actores clave en el mundo del activismo y el economista que instaló los derechos de la naturaleza en la Constitución de Ecuador son algunos de los mencionados.**



talistas, definitivamente no.

**De Quito a Santiago**

Consultadas para esta nota, un nombre en que coincidieron Manuela Royo, vocera nacional del Movimiento de Defensa por el Acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente (Modatima), y Sara Larraín, directora ejecutiva de la fundación Chile Sustentable, fue el de Alberto Acosta, la segunda lleva 40 años de activismo—, consideran que el ecuatoriano es una de las figuras más influyentes para el ambientalismo chileno.

El economista, que encabezó la asamblea constituyente de su país e introdujo allí el hasta entonces inédito reconocimiento constitucional de los derechos de la naturaleza, también ha sido un entusiasta promotor del concepto del buen vivir, otro que sonó con fuerza en Chile en los últimos años e incluso fue mencionado en el programa de gobierno de Apruebo Dignidad, presentado por el ahora Presidente Gabriel Boric. Proveniente de las culturas indígenas —con nombres como *sumak kawsay* en el pueblo quechua, *suma qamaña* para los aymara y *klime mongen* para el mundo mapuche—, apela a la valoración y el respeto por distintas formas de vidas que conviven de forma interdependiente y equilibrada.

El término ganó popularidad y

hasta se originó un plan con el mismo nombre durante este gobierno. “Sigue siendo un horizonte y un tema de discusión en ciertos círculos, pero creo que es importante hacer una crítica a la institucionalización del concepto. Aquí arreglan un camino y le ponen ‘plan buen vivir’... Existe una apropiación respecto de conceptos que nacen de la filosofía indígena y estas cosmovisiones”, cuestiona Royo, quien hoy se declara más cercana al *az mapu*.

Este último, “es la forma que tienen que tener las cosas, una concepción de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. Es como lo mismo que se toma en (John) Bellamy Foster, que es marxista y habla de un equilibrio entre la sociedad y la naturaleza, al que llama equilibrio metabólico (...) que se fractura producto de la sobreexplotación de la naturaleza”, plantea.

Otro autor marxista que nombra la exconvencional como “de referencia” es el geógrafo británico David Harvey, conocido por su trabajo en torno a la “acumulación por despojo”. También menciona como figura clave a la argentina Maristella Svampa, en cuyo nombre coincidió Sara Larraín.

La directora de Chile Sustentable señala a esta última autora, junto a Acosta y el uruguayo Eduardo Gudynas, como las figuras más importantes en América Latina. Los describe como “críticos de los extractivismos, de las gobernanzas post y neocoloniales e inspiradores de procesos políticos y el nuevo constitucionalismo latinoamericano”.

**Un papa, académicos y más**

Las influencias, en todo caso, vienen de diversas latitudes. Incluso

desde el Vaticano: en “Por una Constitución ecológica”, Ezio Costa cita la encíclica “Laudato Si’”, del Papa Francisco, para reflejar el modo en que “incluso instituciones religiosas” han girado su mirada hacia el medio ambiente. En dicho texto, publicado en 2015, el fallecido pontífice habla de no pensar en las especies “solo como eventuales recursos explotables” y rechaza el consumismo.

La incursión de Bergoglio en el debate medioambiental generó tal interés que incluso la página del Vaticano sufrió intermitencias por la cantidad de visitantes que intentaron leerla en cuanto fue publicada y, al día de hoy, es considerada un influyente documento que ha despertado apasionadas reacciones tanto de quienes respaldan el ingreso de la Iglesia en este debate, como de los que, por el contrario, estiman que excede a su campo de acción.

Fuertes críticos del consumo desmedido, tal como la comentada encíclica, son también los teóricos del decrecimiento, que han cuestionado que la prosperidad de una economía esté relacionada a su capacidad de crecer. El concepto dio qué hablar durante la Convención, cuando algunos de los ecoconstituyentes lo plantearon, aunque no se presentó ninguna norma que lo fijara como objetivo en la propuesta de Carta Fundamental.

El paso del tiempo también ha marcado un giro en las figuras más influyentes. Larraín, parte de la primera generación de ecologistas chilenos, menciona en su libro “Ecología y política” a figuras como la activista y política Petra Kelly. Como fundadora del Partido Verde alemán, fue pionera en combinar el ambientalismo y el debate político, al punto que hoy la fundación alemana Heinrich Böll, muy

cercana al ecologismo, otorga un premio con su nombre. Murray Bookchin, considerado el fundador de la ecología social, también ha sido nombrado por Sara Larraín, entre otros referentes clave.

Algunos norteamericanos también han tenido especial relevancia en Chile por su involucramiento en diversos proyectos: fue el caso de Douglas Tompkins, por ejemplo, opositor a Hidroaysén, o Robert F. Kennedy Jr., secretario de Salud de Estados Unidos que, en el pasado, tuvo un estrecho vínculo con grupos ambientalistas. En nuestro país, fue activista contra las represas en el Alto Biobío y generó nexos con el fallecido senador Antonio Horvath, mencionado también como una figura relevante en los círculos ambientalistas.

Consultada para este artículo, Larraín menciona, entre otros referentes chilenos, al filósofo Gastón Soublette y al fundador de FIMA, Fernando Dougnac. A nivel internacional, Vandana Shiva (autora india que ha trabajado el concepto de ecofeminismo), Hans Jonas (alemán que ha escrito sobre la responsabilidad hacia las generaciones futuras) y Gro Harlem Brundtland (política noruega muy influyente en conceptualizar el desarrollo sostenible) son algunos de los que nombra.

Royo, en tanto, suma otros referentes latinoamericanos, como la socióloga argentina Gabriela Merlinsky, y chilenos, como el geógrafo Pablo Mansilla y la abogada Pilar Moraga, directora del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2, que antes encabezó la hoy ministra del Medio Ambiente, Maisa Rojas. Moraga también lidera el Centro de Derecho Ambiental de la U. de Chile, donde también están varios integrantes de FIMA.